

Cuatro preguntas a Guy Le Gaufey a propósito de su conferencia:

La problemática del caso. Prolegómenos



DAMIÁN SCHROEDER¹

La Comisión Científica organizadora de este congreso nos pidió a Marta Labraga y a mí que luego de escuchar la conferencia de Guy Le Gaufey le hiciéramos una única pregunta².

Retomando la referencia a la exageración en Adorno realizada al principio de su conferencia por Le Gaufey, yo también voy a exagerar. Voy a hacerle, a hacernos, cuatro preguntas.

Esta actividad se está llevando a cabo en una asociación, la APU, que durante más de cuarenta años ha incluido las enseñanzas de Lacan tanto en seminarios de formación como en grupos de estudio. Parafraseando al nombre del espacio que ha venido abriéndose camino desde hace algunos años en el seno de la Asociación Psicoanalítica Internacional, «Lacan en IPA»³, hoy podemos decir «Le Gaufey en APU».

Es la primera vez que tenemos la oportunidad de dialogar formalmente con usted. Considero que esto es un acto instituyente. Más allá de esta larga tradición de estudio de la obra de Lacan y de que en varias oportunidades hemos realizado intercambios con colegas y amigos de *L'école lacanienne*

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. damianschroeder@gmail.com

2 En los días previos a la visita de Le Gaufey, en un encuentro con Diego Speyer en el que le comenté el encargo de hacerle una única pregunta, me sugirió preguntarle: «¿Qué pretende usted de nosotros?».

3 Por sus siglas en inglés.

de psychanalyse, es la primera vez que, en el marco de uno de nuestros congresos, nuestra asociación se abre al intercambio con alguien que no pertenece a la Asociación Psicoanalítica Internacional y que se reconoce como discípulo directo de Lacan. Me importa subrayar esta posibilidad de apertura, de cambio, de transformación de lo instituido, de lo que imaginariamente estaría establecido.

Destacar lo instituyente apunta a la dimensión político-institucional implicada tanto en esta actividad que estamos desarrollando hoy aquí como en la problemática del caso, en algunos de sus prolegómenos.

Estamos de acuerdo en que el psicoanálisis no se puede transmitir, entre otras vías, sin la ayuda puntual de casos, y que a la vez hay un serio problema en lo que «tanta gente llama, sin ni siquiera ver en esto la menor dificultad, “clínica analítica” [...]». En muchas ocasiones se trata de la presentación de viñetas o casos que pretenden ilustrar tal o tal otro punto de la teoría analítica y que sirven masivamente a una transmisión del saber analítico que se puede calificar de universitario⁴.

Como bien señala usted en *El silencio de la existencia pura* (Le Gaufey, 2012), ciertamente en la experiencia analítica *nuestra cosa es la del sujeto fugaz y frágil* al que nos aproximamos sin fin.

Es posible rastrear huellas de estas ideas suyas en muchos de sus trabajos. Considero que la conferencia pronunciada por usted en Londres en 2005 (Le Gaufey, 2005) es una muy buena referencia a este respecto.

Tanto hoy como entonces, usted insiste en la idea de que las viñetas clínicas, los casos, buscan fortalecer a los grupos analíticos, constituirse en su punto de encuentro y de pertenencia «familiar», reforzando lo que está ya instituido. En esa conferencia de 2005, usted ha hecho referencia a su participación en la escucha de relatos clínicos en otros grupos analíticos, como a un sentimiento de extrañeza (*¿Unheimlich?*), donde lo que se jugaba era el no pertenecer a ese grupo familiar analítico. Esto lo vinculó al hecho de que Stefano Bolognini se refiriera en el panel de apertura de este congreso a la Asociación Psicoanalítica Internacional como a la «familia analítica».

4 Referencias de la conferencia de Guy Le Gaufey

El hecho de que Lacan jamás se haya arriesgado a publicar sus casos —lo que ha influido en sus discípulos, entre los que usted se cuenta—:

1. ¿Debemos entenderlo como un atravesamiento institucional que fortalece a los grupos analíticos seguidores de la enseñanza de Lacan? ¿Este atravesamiento constituye un *instituido* que opera como punto de encuentro y reconocimiento mutuo que en ese mismo movimiento de unión les permite distinguirse de otros grupos que no comparten las mismas convicciones?

Usted afirma en su conferencia que

lo que importa para el analista atrapado en la transferencia *no es tanto su saber, sino la relación que cultiva con su saber.*

Un relato podrá ser considerado como «clínico» si, y solo si, transparente algo de la relación que el narrador mantiene con su propio saber, el que viene del caso como el que viene por otro lado.

Esta referencia al analista atrapado en la transferencia, implicado en la relación que cultiva con su propio saber, me condujo a la categoría «deseo del analista».

Cito a Guy Le Gaufey en *Ignoro, luego existo* (4-5 de noviembre de 1995):

Pero esta expresión, aparentemente correcta en los inicios de su empleo, se convirtió en algo tan peligroso que, en mi opinión, ya no se puede emplear ingenuamente hoy en día, so pretexto de que Lacan lo habría dicho. Este «deseo» supone silenciosamente un «alguien», desafortunadamente nombrado aquí, por una nefasta anticipación, «analista», el cual tendría —nadie sabe cómo (se dice que habría hecho un análisis «didáctico»)— un deseo muy especial, que no se encontraría en cualquier parte y que se llamaría: el deseo del analista. (párr. 20)

2. ¿Quién es este alguien en relación con su propio saber en la atención flotante, con «el saber que viene de la escucha del otro, como el que viene por otro lado»?

3. ¿Cuál es su implicación en la transferencia?

En nuestra siempre parcial e incompleta lectura de la obra de Lacan, entendimos que en el seminario de *La angustia*, a principios de 1963, se produce lo que constituiría una reapertura de la cuestión de la contratransferencia, presuntamente saldada en el Seminario 8, de *La transferencia*, la cual, resumidamente, *sería una «mala» palabra, incómoda, conceptualmente impropia y totalmente relativa a la transferencia.*

En ese seminario de 1963, Lacan (1962-1963/2003) comentó el caso clínico de Lucy Tower, analista norteamericana que publicó un trabajo con el título *La contratransferencia* en 1956. Hemos asistido en los últimos años a un resurgimiento de este debate *contratransferencia-deseo del analista*, inicialmente con aportes originales de miembros de *Lécole*, como Gloria Leff, así como de colegas de la IPA que siguen las enseñanzas de Lacan, como Alberto Cabral, quien ha señalado que hay un *impasse*, un estancamiento imaginario en este debate.

Por último, que nuestra profesión tenga cierto carácter delirante y que eventualmente cada uno de nosotros pueda pensar que es «único, único, único» tiene el riesgo, como problema y como extremo, de la extraterritorialidad, de quedar atrapados en una especie de *burbuja narcisista*.

En nombre de la extraterritorialidad, escuché afirmar en 1986 en un panel de un congreso de Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) titulado «¿Qué es la realidad para un psicoanalista?» que al psicoanalista no le concernían las cuestiones de los Derechos Humanos y de los desaparecidos⁵.

Esta afirmación está en las antípodas de las preguntas finales de la exposición de Javier García en la actividad previa de este congreso realizada en el Paraninfo: ¿Dónde están los cuerpos de los desaparecidos? Esta pregunta nos remite a las formaciones histórico-sociales en las que llevamos adelante nuestra praxis y que hacen a los contextos que se hacen textos en nuestra escucha.

5 Panel de apertura del XV Congreso y XXV Simposium: «El malestar en la cultura», realizado el 18 de diciembre de 1986. En el panel «¿Qué es la realidad para el psicoanalista?» participaron Piera Aulagnier, Willy Baranger y Eduardo Martínez Luque.

Si «cada analista es el único miembro de la clase transferencial en la cual está actuando con su paciente», en la experiencia analítica siempre hay un tercero, y es esta terceridad la que opera como referencia inspiradora en la apuesta a poner a trabajar los malentendidos, cuando no las fracturas en los discursos, y habilitar así la posibilidad instituyente de la invención, del cambio.

Estamos aquí reunidos, gente que practica tratamientos analíticos. Nos gusta cultivar la hospitalidad hacia el otro, por lo cual no dudo de nuestra gentil invitación. Su visita ha generado mucha expectativa y ya hay un ulterior encuentro previsto para trabajar con respecto a estos intercambios con usted⁶.

Sabemos que desde su formación como historiador, hace más de cuarenta años, ha sostenido el debate entre huella o no huella⁷, lo que también hace a la seriedad de la problemática del caso.

Usted nos está dejando su huella:

4. ¿Qué huella espera que le dejemos nosotros? ♦

6 Actividad del 13 de agosto de 2016 en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

7 En sus primeros años como historiador, Guy Le Gaufey trabajaba para un profesor de historia a quien un día le preguntó: «¿Cuál sería el estatuto histórico de un acto equis cumplido por un campesino desconocido siglos atrás?» (Le Gaufey, 2015, párr. 3). El profesor le respondió: «Le Gaufey, con semejantes preguntas no tiene ningún futuro como historiador. Si no hay huella, no hay historia» (párr. 3).

BIBLIOGRAFÍA

- Cabral, A. (2009). *Lacan y el debate sobre la contratransferencia*. Buenos Aires: Letra Viva.
- (2013). Contratransferencia e implicación subjetiva; los confines del cálculo del analista. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 116, 52-66.
- Lacan, J. (2002). Intervención sobre la transferencia. En J. Lacan, *Escritos 1* (pp. 204-219). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1962).
- (2002). La dirección de la cura y los principios de su poder. En J. Lacan, *Escritos 1* (pp. 565-627). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1958).
- (2003). Crítica de la contratransferencia (clase 13). En J. Lacan, *El seminario de Jacques Lacan, libro 8: La transferencia* (pp. 209-227). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1960-1961).
- (2008). *El seminario de Jacques Lacan, libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1962-1963).
- Le Gaufey, G. (1994). La depuesta del analista. *Litoral*, 18/19.
- (2002). Una clínica sin mucho de realidad. Conferencia en la Alianza Francesa, San José, Costa Rica. Disponible en: <http://www.legaufey.fr/Textes/Attention.html>
- (2005). *The fight against psychopathology: Why a case is not just a case?* Disponible en: <http://www.legaufey.fr/Textes/Attention.html>
- (2006). *El caso inexistente. Una compilación clínica*. México: Epeel. Disponible en: <http://www.legaufey.fr/Textes/Attention.html>
- (2007). *El notodo de Lacan. Consistencia lógica, consecuencias clínicas*. (E. c. plata, Ed.) Buenos Aires: Ediciones literales.
- (2012). El silencio de la existencia pura. Intervención en la Escuela Sigmund Freud. Rosario. Disponible en: http://www.legaufey.fr/Le_Gaufey/Textes_1973-2009.html
- (2015). *Historia: mi hermana...* Disponible en: <http://www.legaufey.fr/Textes/Attention.html>
- (4-5 de noviembre de 1995). Ignoro, luego existo. Colloque de Buenos Aires, Los giros de la transferencia. Disponible en: http://www.legaufey.fr/Le_Gaufey/Textes_1973-2009.html
- Leff, G. (2008). Juntos en la chimenea. La contratransferencia, las «mujeres analistas» y Lacan. Buenos Aires: Editorial Psicoanalítica de la Letra. (Trabajo original publicado en 2007).
- Schroeder, D. (2015). La implicación del psicoanalista en la praxis contemporánea. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 121, 152-172.
- Tower, L. (1956). La contratransferencia: Se cayó el veinte. *Revista de Psicoanálisis*, 3, 115-139.